



# SOLIDARIDAD Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

MADRID

Plaza de Matute, 10, 2º D. - 28.012 Metro:  
Antón Martín - Tel./Fax: 91 420 03 11  
sindicatosut@gmail.com

BARCELONA

Av. Meridiana, 174, tenda 2 - 08026  
Metro: Clot - Tel.: 657 84 25 89  
sindicatsutbcn@gmail.com

[www.nodo50.org/sindicatosut](http://www.nodo50.org/sindicatosut)

**El aumento de la carga laboral de los trabajadores fijos sirve para eliminar a los interinos. La eliminación de los interinos aumenta la carga laboral de los fijos.**

Dos cursos atrás, con el aumento de una hora lectiva de los tutores y jefes de departamento, el patrón-Estado eliminó a 1 o 2 interinos por centro. El año pasado, el aumento a 20 horas lectivas sirvió para desalojar a 5 o 6 interinos por centro. Esto es, ¡miles de compañeros interinos arrojados a la calle, mientras que el resto asumen sus tareas! Este despido masivo de trabajadores de la enseñanza forma parte de la drástica reducción de los gastos globales del trabajo: el repago farmacéutico, la reducción del número de bajas y de su duración, la restricción al acceso de pruebas, medicamentos y tratamientos médicos, la subida de tasas educativas, la desaparición de becas escolares de todo tipo (especialmente grave el caso de las de comedor), la bajada o desaparición del subsidio de desempleo, el aumento de la edad de jubilación hasta los 67 años, la caída general de los salarios, la desaparición de todo tipo de pluses y mejoras laborales, la reducción de la indemnizaciones por despido, los EREs y despidos masivos, el consecuente aumento de ritmos e intensidad de trabajo de los ocupados, el deterioro y encarecimiento del transporte colectivo...; reducción esta que es el jarabe de palo que la patronal receta a la clase proletaria para asegurar y aumentar sus ganancias. La reducción de los gastos globales del trabajo y, especialmente, que menos trabajadores hagan el mismo o más trabajo que antes y por menos salario (¡recordad, en los sectores privados un trabajador ya está haciendo el trabajo de dos, tres o cuatro!), he aquí la maravillosa fórmula de la patronal, que obra finalmente el milagro ansiado de que en el año 2012 “los beneficios [empresariales] superan con un 46,1% [de participación en el PIB] a la renta salarial, que solo llega al 44,24%” (5 Días, 01-03-2013). Recordadlo cuando os vengán a hablar de arrimar el hombro y esforzaros más por el bien de la causa común de la educación pública y su calidad: al asumir el aumento de ritmos y tareas ejecutamos el despido de los compañeros en posiciones más precarias y allanamos el terreno para nuestro propio despido. ¡Ahí tenemos el ejemplo cercano de Portugal: 30.000 funcionarios a la calle!

**¿Qué significa “calidad educativa” para los hijos de los trabajadores asalariados y para los trabajadores de la enseñanza?**

Los colegios, institutos y especialmente universidades, junto a otras instituciones del Estado o aledañas a él (el sindicalismo subvencionado, el artesteo, el politiquero, los plumíferos, el 15M, etc.), a menudo mezclado todo ello en una frenética francachela, se han dedicado a introducir en el cerebro de los individuos la teoría política de que habíamos llegado al mejor de los sistemas políticos, que la democracia parlamentaria era infinitamente perfeccionable, que el crecimiento económico y social sería indefinido (por más que pudiera haber algún retroceso o parón parcial) y que, en definitiva, el capitalismo evolucionaría y se perfeccionaría sin límite alguno, libre por fin de la crisis cíclica y de la lucha de clases. Esta teoría de la evolución, en la que ha coincidido históricamente el estalinismo, la socialdemocracia y el anarquismo, mella el filo del instinto de clase del proletariado teorizando la posibilidad de un capitalismo benigno, reformable, poco explotador y controlable por los propios explotados. Pero las leyes reales y no escritas de funcionamiento del monstruo impersonal que es el capitalismo, que no han sido aprobadas por ningún parlamento y por tanto tampoco pueden ser derogadas por ninguno de ellos, siguen operando ciegas y ajenas a las pretensiones de todo estos sabios de tantas doctas casas y plazas. La crisis de sobreproducción relativa ha estallado y nos ha llevado a un 25% de paro y a la situación general que esbozábamos arriba, y la realidad del capitalismo hace trizas todos los días las ilusiones embrutecedoras de la teoría de la evolución. Vertebral de esta teoría es la acientífica y absurda ilusión de un sistema escolar estatal neutral que se encarga de velar por nivelar las oportunidades de los hijos del proletariado y de la burguesía en su carrera personal hacia la prosperidad, y de crear al paso una ciudadanía (el manido “pueblo”), o sea, un conjunto de individuos iguales y libres, todos soberanos electores con sobrada educación como para elegir cada cuatro años al gobierno que al servicio democrático de la patronal sacará la piel a tiras a los asalariados. Sin embargo, para el monstruo impersonal que llamamos capitalismo, la fuerza de trabajo, es decir, la vida misma de los trabajadores es una mercancía que se compra en el mercado junto a otras. La anarquía de la producción capitalista (cuyo objetivo primordial es el beneficio y la producción por la producción, arrancando plusvalía a los trabajadores asalariados, esto es, explotándolos) ha conducido inexorablemente a la crisis de sobreproducción. Por haber trabajado demasiado y por salarios de miseria, estalló esta crisis, con sus más de 6 millones de viviendas vacías por invendibles, al igual que la fábrica-escuela ha producido cientos de miles de titulados sin trabajo. Que los jóvenes encuentren empleo pasa no por una enésima reforma educativa o laboral burguesa (ninguna de ellas ha disminuido el paro, al contrario), sino por que los trabajadores organicemos la lucha por el reparto del trabajo sin repartir el salario, es decir, por reivindicaciones básicas como la jubilación voluntaria a los 55 años con el 100% del salario y la reducción de la jornada a 30 horas semanales sin reducción salarial.

La evidencia cada día mayor del fracaso de la teoría de la evolución frustra a aquellos profesores que habían asumido su defensa y propagación vocacionalmente en una suerte de apostalado laico, consistente en vender una imposible igualdad de oportunidades y en “educar a ciudadanos” en las bondades de un capitalismo sin crisis de supercapacidad productiva y sobreproducción y sin guerras imperialistas por el reparto del mercado mundial. Por eso, una parte de ellos busca consuelo fácil coqueteando con el lado meritocrático del asunto: el del esfuerzo, los resultados ponderables, la rendición de cuentas, la competencia entre alumnos, las becas e institutos de excelencia, el bilingüismo selectivo, etc. No ya apóstoles progres que predicán en el desierto el catequismo ciudadano, sino cínicos ejecutivos de recursos humanos de los negocios del capitalismo, que exigen el sacrificio de las vidas del proletariado en el sagrado altar del beneficio. La teoría de la evolución (la igualdad de oportunidades, la educación para la ciudadanía y la meritocracia) era la zanahoria, y su ruina está dejando ya solo la función del palo para los profesores: la disciplina y esa autoridad del profesorado,

que con tanta energía exigió lo más amarillo del sindicalismo subvencionado, y que pretende llevar al profesorado a la repugnante función del esclavo doméstico, capataz y látigo de su propia clase y, por tanto, de sí mismo.

Para que el profesorado cumpla con cualquiera de estas tres funciones sociales (apóstoles progres de una teoría en bancarrota, gestores de recursos humanos de una empresa que solo despide trabajadores o cabos chusqueros que disciplinan a los futuros esclavos asalariados) la patronal no considera necesario invertir en disminuciones de ratios en las aulas, aumentos de plantillas y otros recursos. Más bien al contrario, invertir en la producción de universitarios cuando el mercado está ya saturado de ellos y están obligados a la inmigración significaría para la patronal estar pagándole a sus competidores extranjeros la costosa formación de una mano de obra cualificada. Por otra parte, la disminución drástica de los gastos salariales en la educación estatal es la medida básica para asegurar los beneficios empresariales y, por tanto, allana el terreno para la privatización del sector (vía privatización de la gestión). Por todo ello, consciente de la bancarrota de la teoría de la evolución, la derecha provocadora y fascistona que representan Jose Ignacio Wert, Irene Rigau o Lucía Figar sacude el verdadero palo, el que usa contra los trabajadores de la enseñanza (que es el mismo que para el resto de asalariados): despidos para los eventuales, aumento de jornada y ritmos de trabajo y rebaja de salarios para los ocupados (a la espera de que les llegue su turno de ser despedidos), todo ello aplicado fielmente en cada centro por los directores-capataces, que cobran ya suculentos pluses por alumno matriculado y a los que se está dotando de la capacidad de seleccionar a sus trabajadores.

El hundimiento de la teoría de la evolución lo es también de su modelo sindical: el sindicato subvencionado por la patronal y su Estado. Si la crisis se descarga sobre las espaldas de los trabajadores no es por fatalidad, sino por la desorganización, la debilidad y la más absoluta impotencia que durante décadas lleva fomentando implacablemente todo el sindicalismo subvencionado, que nos entrega maniatados al capital, su dueño y benefactor. NADIE MUERDE LA MANO DE QUIEN LE DA DE COMER. No es una cuestión de traición ni de incompetencia, es la naturaleza, el carácter de estas organizaciones al servicio de las empresas y del capital, que desorganizan, cansan, queman y llevan a los trabajadores a la derrota total. La táctica del sindicalismo subvencionado es clara. En cuanto las medidas impuestas por el Estado-Patronal generan suficiente rechazo entre los trabajadores como para que muchos de nosotros empecemos a sentir la necesidad de reaccionar, los sindicatos subvencionados recogen en su regazo a aquellos trabajadores más activos, más descontentos, más decididos, aquéllos que buscan respuestas, para propagar entre ellos la teoría delirante de un capitalismo bondadoso, infinitamente reformable a través del cretinismo parlamentario y la democracia (siempre puta y siempre virgen). Bajo esta ilusión demencial, se oculta el único capitalismo posible, que solo puede sobrevivir reventando a la clase trabajadora. Es en su defensa que el sindicalismo subvencionado levanta todos los diques de contención necesarios, como esa pléthora de microorganizaciones que vemos surgir, a cada cual más a la "izquierda", más asamblearia y más comprometida con "lo público", con el funcionamiento "realmente democrático" e incluso adornadas con la palabrería más radicaloide posible, que se niegan a organizar aquellas acciones que pueden hacer temblar a la patronal y convocan aquellas otras que saben que nadie va a seguir o que no van a servir para nada. Para muestra, un botón: Jose Ignacio Wert tiene un hermano, parecido o casi clónico, Juan Pablo Wert, que quiere "dejar claro que su propósito no es hacer "ni una protesta ni una huelga", sino simplemente trasladar su "aula a la calle para ofrecer una alternativa a la realidad de los recortes" con el fin de "estimular, más que censurar" [...] Por estos motivos, una docena de profesores se han prestado de forma voluntaria a dar las clases en la calle" (*El País*, 03-05-2013). Y a esto se reduce la propuesta del Wert alternativo, el clónico progre del gañán facineroso: a no protestar, ni censurar, ni hacer huelga..., sino a dar clases gratis. Con engaños o con el látigo todos los secuaces de la patronal proponen lo mismo: cobrar menos y trabajar más, producir más. Dado que la causa de la crisis (y de sus consecuencias) es la sobreproducción, el haber trabajado demasiado, esto solo significa echarle gasolina al fuego, preparando un nuevo estallido de la crisis aún más violento.

Los trabajadores de la enseñanza no tenemos nada que ganar eligiendo cuál de los dos Wert, el progre o el facha, nos saca la piel a tiras: gobierne el fantoche o chico de los recados que gobierne el programa económico y político de su Estado lo pone la patronal. Es necesario que los trabajadores de la enseñanza rompan con la teoría de la evolución política y con su modelo sindical subvencionado, recuperando la línea clasista que conecta las luchas de todos los trabajadores. Solo de este modo se podrá preparar también la organización para luchar por las reivindicaciones más inmediatas: la oposición al "despido" masivo de los eventuales o interinos y el consiguiente aumento de trabajo de los ocupados, defendiendo la necesidad de mantener estos puestos de trabajo, que, por tanto, deben pasar a "hijos" acabando así con la tortura sistemática y meritocrática de las oposiciones, así como con los contratos precarios de los eventuales en las empresas de enseñanza privada. Los trabajadores de la enseñanza deben rechazar activamente cumplir las funciones de agentes de la autoridad que impone la disciplina cuartelaria en los centros escolares, rechazar la defensa de la ideología antiobrera y meritocrática como en el caso de los planes de "excelencia" (denunciándolos y negándose a participar en ellos) y reintroducir en el aula, en las reuniones docentes y con padres, en toda la vida escolar en definitiva, los contenidos, planteamientos y reivindicaciones de los trabajadores. En los centros escolares pasan la mayor parte de la jornada los hijos de los trabajadores y, por ello, hay que rechazar convertirlos en focos donde se inculca militarmente a los niños la degradación de la ideología dominante antiobrera y convertirlos en centros donde se pueda propagar y enseñar la verdadera ciencia, estrechamente ligada a la conciencia de clase. Esta sería la única "calidad educativa" defendible desde el punto de vista de la clase trabajadora. Sólo en este plano de lucha, de la priorización de las reivindicaciones de las categorías más precarias y del rechazo a la colaboración con la degradación física y mental de la clase obrera explotada, se puede superar la estrechez del corporativismo y de la superstición de "lo público" y de la "calidad educativa" y llevar la lucha por la educación al terreno de la clase trabajadora.

**Todos los interinos y eventuales a fijos de plantilla, acabando con la lucha fratricida de las oposiciones.**

**Ratio máxima de 15 alumnos por aula en las clases estándar.**

**Jubilación a los 55 años con el 100% del salario.**

**Ocupación de todas las plazas vacías por baja, jubilación, etc. desde el primer día.**

**Fuera subcontratas y ETTs de los servicios de limpieza, mantenimiento, comedor, monitores, etc.**

**¡No te resignes a la pasividad e impotencia individualista que cultiva la burguesía y el sindicalismo subvencionado, organízate en el SUT para preparar la lucha obrera del futuro, solidaria y clasista!**